

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año II.-Núm. 81

Barcelona 8 de Septiembre de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Charlot protesta iracundo
de lo loco que está el mundo.
Y observando el malestar,
por lo que pueda pasar,
de punta en blanco se ha armado
y así anda preparado
por si vuelve la *tronada*
defender su barricada.

EXCURSIONISMO



No cabe duda alguna que el mejor de todos los *sports* es el excursionismo.

En él se ejercita todo nuestro organismo, desde los pies a la cabeza. La vista disfruta de panoramas espléndidos; las fosas nasales absorben puros aromas silvestres y los fuelles pulmonares se llenan de oxigenados aires, y sobre todo ¡ay! sobre todo, nuestros estómagos se rellenan extraordinariamente de opíparos manjares:

¡Oh! que placer poder disfrutar por algunas horas de las delicias que nos ofrece el excursionismo, y con que satisfacción llegamos a casa con un ramito de tomillo o de retama. La portera, sentada en la acera, al vernos, pregunta inmediatamente:

—¿Cómo ha ido la excursión? ¿Se han divertido mucho?—y como recuerdo del día, le entregas un poco de tomillo para que huelga.

Charlot es muy aficionado a este deporte, pues siempre hay como meta un arroz con pollo con sus clásicas variedades culinarias.

Una vez, ¡oh que vez! quiso Charlot darse un día de libre y solaz esparcimiento, y organizó una gira campestre. Formaban parte de la comitiva Don Homobono, que aceptó, pues estos ejercicios le convenían para su obesidad; su esposa, casi esquelética, que también le convenía para su desarrollo; su inseparable perro *Leal*, dócil y cariñoso; Doña Escolástica con sus dos hijas Tecla y Clara, que aceptaron la invitación con gran alegría al saber que también figuraban entre los excursionistas, Manolo, gran tocador de acordeón y *amateur* en la fotografía, y que según rumores pretende a Tecla; Luis, íntimo de Manolo, encargado de condimentar los manjares; también, según rumores, pretende a Clara; la novia de Charlot, su futura suegra Doña Leona y Charlot.

A las cinco de la mañana, hora prefijada para la partida, se encontraban ya a punto todos los excursionistas.

—¡En marcha!—dijo Charlot con voz de mando—y después de dos horas de seis cuartos cada una, y bajo un sol sostenido, llegaron por fin, sudorosos y jadeantes a la fuente del Jilguero, sitio pintoresco y apropiado para hacer una buena merendola.

Allí se hizo alto con gran contento de todos y en seguida se dispusieron para desempeñar cada cual su cometido en la confección de aquel almuerzo.

Doña Leona sazónaba las costillas, mientras Don Homobono ponía el vino a refrescar en las cristalinas aguas de la fuente; Doña Escolástica preparaba la cazuela y cuidaba de la lumbre, y Luis fué el que mató, plumó y descuartizó el pollo destinado a cocerse entre los blancos y orondos granitos de arroz y con ayuda de todos se condimentó aquella comida, que a no ser porque salió algo salada y el arroz un poco *gachas* y algo durito el pollo, por lo demás, no resultó del todo mala, pues en el campo todo se pasa. Pero en las altas regiones atmosféricas preparábase algo de resonancia como lo daban a entender los relámpagos y truenos, cuyos ecos repercutían por aquellos cerros. A los pocos momentos una gran tempestad de agua y granizo se desencadenó furiosa, poniendo como nuevos a nuestros *touristes*, los cuales, ante la imposibilidad de guarecerse, obtaron por unanimidad aguantar el chubasco y abandonar el campo y en él los cachivaches transportados, que a consecuencia de la tribulación producida, quedaron la mayoría rotos o lisiados.

Calados hasta los huesos y aguantando la lluvia emprendieron los excursionistas el regreso a la ciudad, formando una artística e hidroterápica caravana. Era de ver a Don Homobono chorreando agua por todas partes y a su esposa como bacalao en remojo, a Doña Leona con las melenas goteando y a las otras con los vestidos pegados y a Luis, Manolo y Charlot con sus sombreros de paja alicaídos por efecto del remojón, sin mirar a nadie por temor de encontrar la risita burlona de los transeúntes.

La portera al ver a Charlot preguntóle:

—¿Cómo ha ido la excursión? ¿Se ha divertido mucho? Y sin abrir la boca Charlot y en sustitución del tomillo, empezó a sacudirse el sombrero y a escurrirse la ropa, dejando un lago en el portal como recuerdo de esta felicísima excursión.

Fr. Cebolla



Fix había oído esta conversación.

Algunos momentos antes, cuando le faltaba todo medio de locomoción, estaba decidido a irse de Kearney, pero ahora que el tren estaba allí dispuesto a emprender la marcha y que no había más que tomar asiento en el vagón, una fuerza irresistible le sujetaba al suelo.

El andén de la estación le quemaba los pies, y sin embargo, no podía desprenderse de él.

De nuevo empezaba la lucha en su corazón: le ahogaba la cólera del malogro de sus planes y quería luchar hasta el último extremo.

Entre tanto, los viajeros sanos y algunos heridos, entre ellos el coronel Proctor, a pesar de su grave estado, se colocaron en los vagones.

Oíase el hervor de la caldera y el vapor se escapaba por las válvulas, sonó un silbido, el tren emprendió su marcha y desapareció en breves momentos mezclando su humo con los remolinos de la nieve.

El inspector Fix se había quedado.

Transcurrieron algunas horas: hacía muy mal tiempo y un frío intenso.

Fix, sentado sobre un banco en la estación, permanecía inmóvil.

Hubiérase creído que dormía. Mistres Auda, sin culpa, salía a cada momento de la habitación que se le había proporcionado, y llegaba hasta el extremo del andén, procurando atravesar con su mirada aquella espesa bruma que estrechaba el horizonte a su alrededor y escuchando si se percibía algún rumor; pero no veía ni oía nada y volvía transida de frío para volver.

Empezó a anochecer y el pequeño destacamento no volvía.

¿Dónde se encontraría en aquel momento?

¿Habría habido lucha, o aquellos soldados perdidos entre las brumas vagaban al azar?

El capitán del fuerte de Kearney estaba muy inquieto, por más que procurara no dejar traslucir su inquietud.

Cuando cerró la noche, disminuyó la nevada; pero el frío aumentó considerablemente.

La mirada más intrépida no hubiera podido fijarse sin espanto en aquella densa oscuridad.

En la llanura reinaba profundo silencio.

Ni el vuelo de un ave, ni la pisada de una fiera interrumpían aquella calma infinita.

Mistres Auda anduvo vagando toda la noche por el límite de la estación, contemplando aquella oscuridad, con el espíritu lleno de siniestros presentimientos y el corazón angustiado.

Su imaginación la llevaba a lo lejos, mostrándole mil peligros.

No es posible expresar cuánto sufrió durante aquellas horas interminables.

Continuaba Fix inmóvil en su puesto, pero tampoco dormía.

Hubo un momento en que se le acercó un hombre y le habló algo, pero el agente le despidió respondiéndole con un signo negativo.

Así se pasó la noche.

Al despuntar el día, apareció un disco del sol medio apagado, por un horizonte cubierto de brumas.

Sin embargo, la mirada podía tenderse a una distancia de dos millas.

Mr. Fogg y el destacamento se habían dirigido hacia el Sur...

El Sur estaba absolutamente desierto.

Eran entonces las siete de la mañana.

El capitán, lleno de verdadera zozobra, no sabía qué partido tomar.

¿Enviaría otro destacamento en busca del que había salido antes?

¿Debía sacrificar otros hombres con tan pocas probabilidades de salvar a los que habían sacrificado primeramente?

Poco tiempo duró su vacilación, porque llamando con un signo a un oficial, le dio orden de practicar un reconocimiento hacia el Sur, cuando de pronto se oyeron tiros. Creyendo que sería alguna señal, los soldados se lanzaron fuera de fuerte, y a distancia de media milla apercibieron un grupo de gente que se acercaba en buen orden.

Mr. Fogg iba a la cabeza, y le seguía Picaporte y los otros dos viajeros arrancados de manos de los siux.

Habíase trabado una refriega a diez millas al S. de Kearney. Poco antes de la llegada del destacamento.

Picaporte, y sus compañeros, luchaban ya contra sus guardianes, y el francés había derribado dos de tres puñetazos, cuando su amo y los soldados se precipitaron en su socorro.

Todos, salvadores y salvados, fueron acogidos con gritos de júbilo, y Mr. Fogg distribuyó a los soldados la gratificación prometida, mientras que Picaporte repetía no sin razón:

—Hay que convenir en que cuesta demasiado caro a mi amo.

Fix contemplaba a Mr. Fogg sin pronunciar una palabra, y hubiese sido muy difícil analizar las sensaciones que luchaban en su ánimo.

(Continuará)

NUESTRAS VISITAS

COCOLICHE

Entro en la magnífica estancia, donde encuentro al genial detective acompañado de los célebres dibujantes C. Rojo y T. Geringo.

Después de saludos y demás pamplinas, Cocoliche me ofrece un habano sonriendo.

Los dibujantes se retiran unos pasos y Cocoliche hace lo propio quedando yo admirado. Enciendo el habano y éste explota. Ante la risa de los humoristas yo quedo corrido, y queriendo continuar la broma yo saco mi revólver y grito amenazando a Cocoliche:

¡Soy John C. Jakson!

C. Rojo palidece y Cocoliche rie siniestro.

Por fin, satisfecho de mi venganza, me siento tranquilamente en un mullido butacón de terciopelo verde manzana.

—Donde las dan las toman, queridos amigos.— Cocoliche y los otros respiran.

—Por un momento creí que era V. Jakson; ese demonio se caracteriza admirablemente — dijo Cocoliche.

—Bueno, al grano.

—¿Es enojosa mi presencia?—preguntó el simpático C. Rojo.

—De ninguna manera; solamente quiero tener una interview con nuestro querido amigo Cocoliche, para que los lectores de CHARLOT conozcan su vida.

—Muy bien me parece.

—¿Es V. español?

—Sí, pero no recuerdo donde nació.

—¿Cómo nacieron en V. esas ideas detectivescas?

—Querido Sánchez, eso no lo digo, y perdona.

—Bueno, ¿qué edad tiene V?

—Treinta y cinco años.

—¿Cuántos criminales ha prendido en su accidentada vida?

—Muchos; creo son 363,432.

—¿Qué cosa es la que más le molesta de su oficio?

—El viajar.

—Cuéntenos alguna aventura suya.

—No tienen interés.

—Sí, sí, cuéntenos algo—suplicó C. Rojo.

—Fué allá en Córdoba—empezó Cocoliche.

—Se había formado una banda con el título de «El Guante Rojo»; esta banda perseguía un fin, el de dejar a Córdoba sin guardias municipales. Cada noche aparecían por las calles los cuerpos inertes de algunos de ellos, y todos, como amenaza terrible ostentaban en la barriga un guante color de sangre.

—Nadie quería ser guardia municipal en Córdoba, y llegó un momento en que el gobierno, alarmado, ofreció un premio de 5 pesetas al que capturara a los temibles bandidos del «Guante Rojo».

—Un aspirante a detective consiguió descubrir las huellas de los malhechores, pero una noche apareció su cuerpo en una calle acibillado de alfileres y junto a su cadáver la siguiente tarjeta:

«No podrá con nosotros ni el narigudo Cocoliche».

—Yo, que regresaba de Keystone, me dirigí a Córdoba con la intención de darles una prueba de que con Cocoliche no se juega.

—Llegué de incógnito y me disfracé de guardia municipal.

—Por la noche, cuando las sombras misteriosas cayeron sobre la ciudad, al entrar en una callejuela vi cuatro sombras negras como la tinta.

—Preparé una bomba cocolichina de mi invención y esperé pacientemente el asalto. De súbito, una legión de cuarenta o cincuenta enmascarados se abalanzaron en contra mía, pero haciendo un esfuerzo sobrehumano me encaramé en una farola de gas.

—¡Alto los del Guante Rojo!

—Los enmascarados se miraban unos a otros.

—El que parecía el jefe dijo:

—Guardia municipal, morirás; así lo juramos todos. En Córdoba no queremos municipales para que no multen a los chicos que juegan por las aceras.

—¡Muera el municipal!—gritaron todos.

—¡El que se aproxime un centímetro lo envío al infierno!—grité yo blandiendo en el aire la bomba de cocolichina.

—Los bandidos no hicieron caso y yo lancé la bomba.

—Esta hizo una carnicería espantosa, nadie pudo escapar con vida, y así exterminé una banda de bandidos.

—Es muy interesante esa historia y tomaré apuntes para hacer unos dibujos—dijo C. Rojo.

—¿Es muy fuerte la cocolichina, verdad?

—Sí; estoy orgulloso de mi invento.

Los dibujantes y yo nos despedimos del genial detective y nos fuimos al café para charlar un rato.

En este momento me entregan una carta donde me amenazan de muerte «Los Amigos de la Sombra», si sigo publicando las hazañas de Cocoliche y Tragavientos.

¿Qué sucederá?

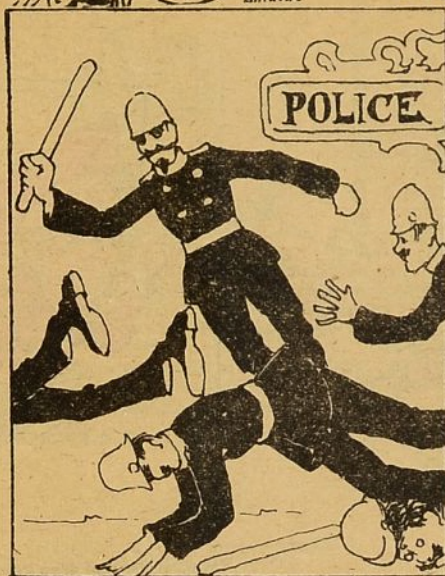
¡Misterio!

Pedro Sánchez Bosqued

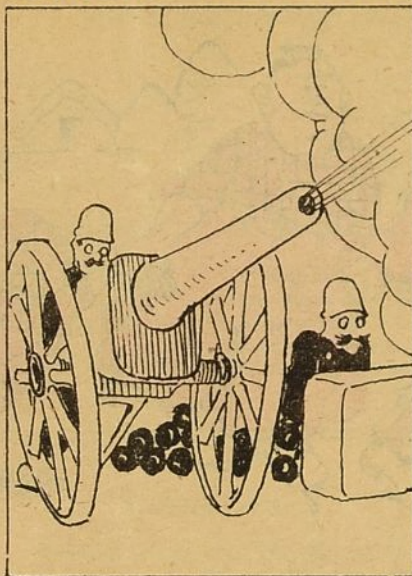


CABEZAHUECA & PORRITAS

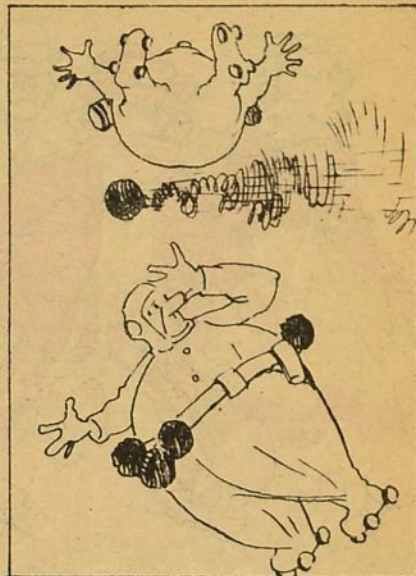
LOS SECRETOS DE LA AVIACIÓN



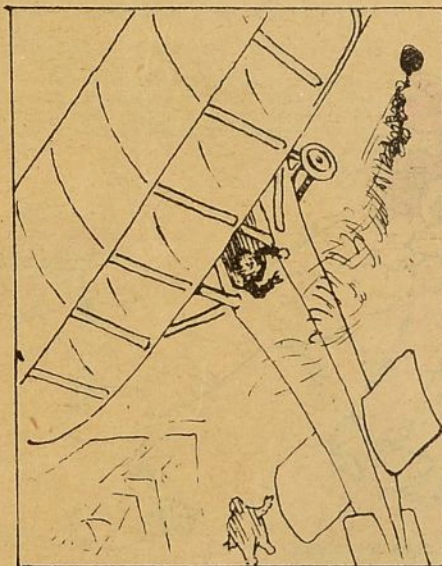
Pronto la célebre policía Keystone se puso en movimiento, a las órdenes del no menos célebre Perilla-Redonda.



Tomados todos los puntos estratégicos, comenzó una tenaz y enérgica persecución.



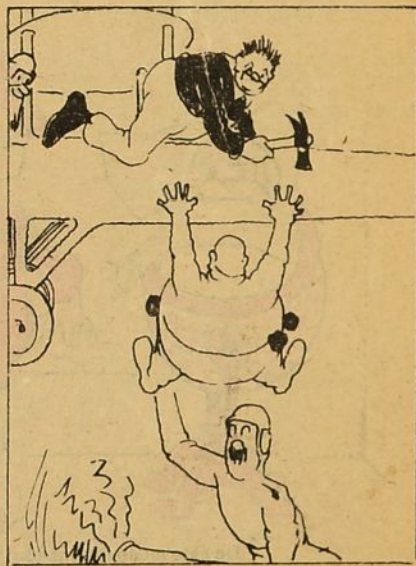
Cocoliche y su ayudante seguían impertérritos a los criminales, con mas ardor que nunca.



Mientras los dos piratas manejaban su dirigible con una habilidad prodigiosa, burlando los esfuerzos de sus perseguidores.



Viendo que no bastaban los cañonazos para derribarlos, se decidió lanzar una escuadrilla de aeromosquiplanos.



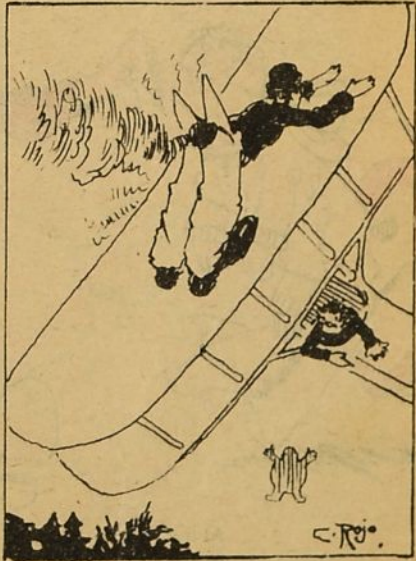
pero Tragavientos, ya estaba a dos centímetros del aerostato y Porritas lo esperaba con su martillo eléctrico dispuesto para la defensa.



Charlot observaba la extraordinaria contienda desde la azotea de su casa...



cuando un proyectil mal dirigido, fué a posarse precisamente en las posaderas de nuestro amigo...



lanzándolo con tanta furia, que en pocos momentos y sin saber cómo, se vió sobre el velamen del dirigible pirata.

(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

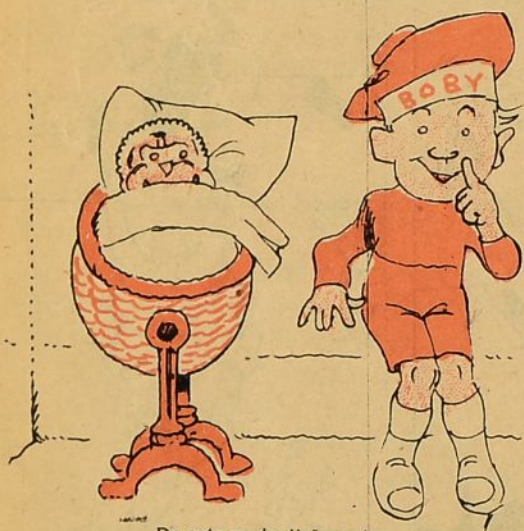
De este medio se ha valido
para cazar



Temiendo a un bandido fiero
que por allí merodea
se ha marchado el pueblo entero.



Mas, Boby con gran valor
en el pueblo se ha quedado
con su fiel perrito Azor.



De este modo disfrazado
en una pequeña cuna
Boby a su perro ha dejado.



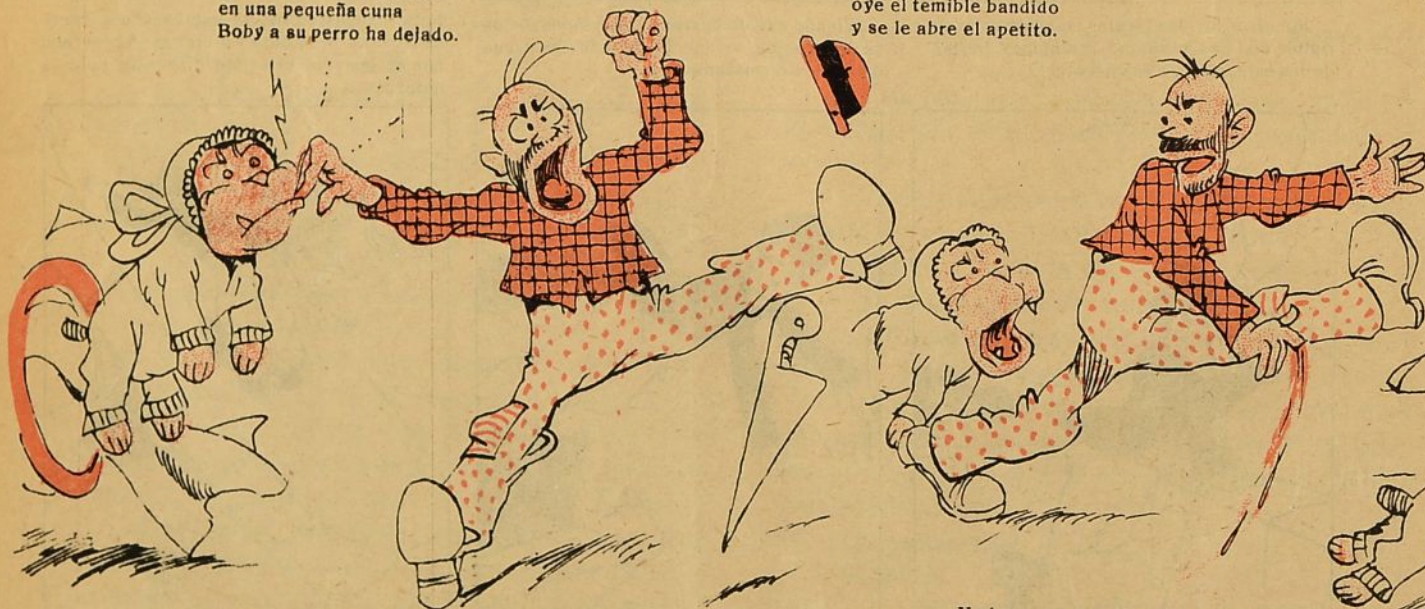
Los sollozos del chiquito
oye el temible bandido
y se le abre el apetito.



Y el ladrón, paso a pasito,
entra en la casa de Boby
con presteza y callandito.

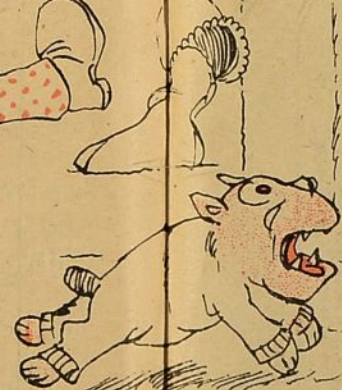


I con perversa intención
el terrible foragido
va a aprovechar la ocasión.



Al ir a coger a Azor
éste le atiza un mordisco
en la mano con furor.

Y al verse tan mal tratado
por un niño tan pequeño
huye el ladrón chasqueado.



Con presteza, el foragido,
se mete en la chimenea
al verse así perseguido.



Pero el ladrón desalmado,
como es muy estrecho aquello,
allí preso se ha quedado.

Y aquí tienes al autor
de tan valerosa hazaña
acompañado de Azor.

EXPOSICIÓN DE LOS DIBUJOS

enviados por nuestros queridos lectorcitos y que este Semanario se complace en ir publicando para estímulo de tan entusiastas colaboradores (Continuará)





En el circo	por	L. García
Tropezón	por	M. Merino
Parecido	por	M. Hamfde



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMO

—¿Cuál es el colmo de una gitana?
—Echar las cartas... al correo.
Archiparraguirre

CHISTE

Un borracho, al pararse ante su casa, nota que ésta empieza a girar delante de él; se vuelve en todas direcciones y la pierde de vista.

En esto se le acerca un amigo y le dice:
—Serrano, 34, tienes tu casa.
—Chico, te agradezco que me lo digas, pero eso es velocidad. Fíjate, acaba de desaparecer cuando yo iba a entrar en ella, y ya está en la calle de Serrano. ¡Que barbaridad!
A. Martín García

Un padre... como hay muchos

—Luisita; acaban de pedirme tu mano.
—Pero, papá... si la cosa es que yo no quiero separarme de mamá.
—Bueno, pues que se vaya a vivir con vosotros... Llévatela. Me sacrificaré por tu felicidad.
A. C. I. T.

EPIGRAMA

Al «quién vive» del ventero,
le contestó con premura
la voz de cierto arriero:
—Celedonio, caballero,
casado, con una mula.
Rodríguez López

ENTRE PADRE E HIJO

El señor Pascual ya hace rato que riñe a su hijo Perico, y después de un largo diálogo le dice:
—¡Ah, desdichado! ¿Qué harás cuando la miseria llame a la puerta de tu casa?
—Muy sencillo, papá; no la abriré.
Don Ramón Tenorio

ADIVINANZA

—¿Cuál es lo primero que arde en un barco en caso de incendio?
—Las velas.
Luis Haro

ENTRE GESANTES

—¿Te has enterado que van a subir la carne?
—¿Y qué es eso?
Santiago Santacreu

SUCEDIDO

Acusados dos individuos ante el Ayuntamiento, y contestando muy desabridos a las preguntas que el alcalde les hacía; éste, bastante enojado, les dice: Ustedes presumen de saber mucho, pero son completamente unos burros.

A lo que el más desahogado le contestó:
—Señor alcalde; usted dispense, pues por mayor le respeto.
El alcalde se quedó con un palmo de narices.
Salazar

MISCELÁNEA

—¿Cómo teniendo usted tres carreras, no ejerce ninguna?—Pregunté a D. Luis.
Don Luis suspiró y dijo tristemente:
—La primera y única casa que construí al concluir la carrera de arquitecto, se hundió. El primer enfermo que asistí como médico, murió en mis manos; el único a quien defendí como abogado, fué al patíbulo. No me atrevo a hacerme cura por temor de que el primero a quien ayude a bien morir, vaya al infierno.
P. G. P.

LOS SENTIDOS

En un vagón del ferrocarril.
Dos viajeros hablan de sus habilidades y uno de ellos dice:
—Yo toco el violín algo regular y nada más.
—¿De veras?
—Sí; piezas escogidas.
—¿Toca usted a Rossini?
—No; ya le he dicho a usted que no toco más que el violín.
Portella

SIN TÍTULO

—¿Cuánto me cobra por la pensión de estos dos caballos?
—Por el caballo con cola larga 45 duros por mes y por el de cola corta 32.
—¿Y por qué esa diferencia de precios?
—Le diré a V: el caballo de cola larga puede espantarse las moscas con la cola mientras come; mientras que el de cola corta tiene que espantárselas con la cola y la cabeza.
—¿Y...?
—Y mientras eso hace, pierde tiempo y come menos.
Amadeo Alonso

LA AFICIÓN

—Para pesadilla—decía un borracho—la que tuve yo la otra noche.
—Me desperté dando gritos desahogados.
—¿Pues qué soñaste?
—Que caía una copiosa lluvia de vino y me ponían un paraguas en la boca.
K. O. K. O.—Liche

SIN TÍTULO

—¿Cuál es el tratamiento que merece un cardenal?
—Arnica.
Antonio Segovia

CHISTE

Exclamación de un cesante en la buhardilla:
—Todos se quejan de que les suben el pan y a mí no me lo suben nunca.
Mefisto

SIN TÍTULO

—¿En qué se parece una cacería regia a un libro del que no gusta la lectura?
—En que primero se hojea y luego se tira.
M. Tonide

BUEN REMEDIO

Un baturro a quien le estaban doliendo las muelas, se fué a casa de un vecino y le preguntó:
—Oye, maño ¿qué haces tú cuando te duelen las muelas?
—¡Otra que Dios! pus quejarme.
José Nistal

EL SALVADOR

Pretendía un sujeto la cruz de Beneficencia por haber salvado a un hombre de un incendio, con riesgo de su vida.
—Será preciso—le dijeron— que ese hombre se presente a declarar.
—¿Por qué?
—Porque el individuo en cuestión soy yo... que me salvé a mí mismo.
S. M. Y. G.

HUMORADA!

—En mi oficio no conozco imposibles—decía un sombrerero.
—Sí, señor—le respondió un amigo— hay una cosa que usted no hará nunca.
—¿Qué es, si puede saberse?
—Hacer un sombrero, que en lugar de ser de *copa*, sea de *espadas* o de *bastos*.
Zi G. Homar

BATURRADA

—Chiquio, que mala suerte tengo para el juego. He perdido cinco cartas segulas.
—Mí a que otra; habelas certifica.
Pedro Liabrés

SIN TÍTULO

—¡Ah, gran pícaro! Hace dos meses que estás viudo y en todo el día dejas la taberna.
—Es para consolarme.
—¿Y durará aun mucho tiempo?
—¡Ay, señor! Soy inconsolable!
Manolo Ferreiro

SIN TÍTULO

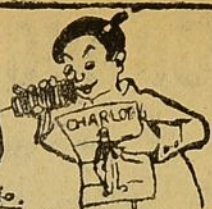
—Estas cerillas son muy malas,—decía uno que decapitaba todas sin conseguir encender ni una sola—hasta que de pronto le saltó una partícula de fósforo encendida a un ojo.
—¿Qué son malas? Eso salta a la vista,—exclamó otro.
Antonio Jové Olivé

CHIRIGOTAS

—¡Buena trenzaera traes, Nicasio!
—Ah, mujer; total dos copas.
—¡Maldito aguardiente! Te va a quitar la vida.
—To lo contrario; es lo que me da fuerza y alegría.
—Y te va envenenando poco a poco.
—Mi abuelo bebe aguardiente desde que nació y tiene a la fecha setenta años. Mira tú lo que envenena.
—¿Tiene setenta años?
—Y quien te dice que si no bebiera tendría ya noventa?
Chori Cito



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 80

Tarjeta.—«La mano que aprieta».

Comprimido.—Soy más alto que tú.

Jeroglífico.—Entretela.

Charada.—Tajo-jota.

Charada.—Gato-toga.

Fuga de vocales.

Pienso en ella a todas horas
y no puedo definir
porque la querré yo tanto
no queriéndome ella a mí.

Fuga de consonantes.

Quien fuera cual avecilla
para repasar los mares.
Hacer nido en patria orilla
y entonar patrios cantares.

Triángulo.—Merendarías.

Acróstico.—Conrado

Hilario

Alfredo

Ruperto

Leoncio

Oswaldo

Teodoro

Eduardo

Luciano

Mariano

Antonio

Serapio

Gerardo

Eusebio

Nicanor

Isidro

Agapito

Leandro

JEROGLÍFICO

LUTEbro

M. Ferreiro

JEROGLÍFICO

R

A. Yñarritu

JEROGLÍFICO

1.000itar:

J. Balsamina

CHARADA

Mi hermana se llama *todo*.

Es una letra *primera*.

Niño es *dos* y *segunda*.

Prima cuarta está mi abuela

y otro nombre de mujer

dá *tercera* con *postrera*.

A. Sandoval

CHARADA

Mi *segunda* es un artículo,

mi *primera* musical,

nombre femenino el *todo*

y mi *tres* un animal.

Porthos

FUGA TRIANGULAR

a

Vocal.

. a . . a

Isla

. . a . a . a

Provincia española.

. a . a . a . a

»

. . a . a . a . a . a

»

P. Z.

FUGA DE VOCALES

. . n q . . d . g . n l . c . n t . r . o

y . m . . t . r . v . . s . g . r . r

q . . n . . x . s t . s . m . n . r . .

q . . . s t . s . p . d . . g . l . r

M. Mateos

INCOGNITA

. E M E .

. N D I .

. E L O .

. I L V .

. L E O .

Sustituir los puntos por letras, de modo que resulten cinco palabras castellanas y que las cinco iniciales y las cinco últimas, leídas verticalmente den los nombres de dos célebres poetas españoles.

J. Moñina

EPIGRAMAS

Por decir: «yo tengo genio»

de un modo más elegante,

a su entender galante;

dijo así a D. Juan Eugenio:

«Yo sí, D. Juan, tengo mente»;

y añadió D. Juan: «No dudó;

¿qué insensato negar pudo

que es usted hombre de...mente?»

Paco Arquero Esteban

Dijo un tuerto a un jorobado

a quien vió al romper el alba:

«Temprano, amiguito mío

cámina usted con la carga».

«Temprano debe de ser,

—respondió el otro, con calma,—

cuando tiene usted abierta

solamente una ventana».

Julián Iarza

COPLICAS BATURRAS

Para no parecer feo,

me sigo tiñendo el pelo;

lástima que cá vez tenga

un poquito más de viejo.

Cuando paso por mi casa,

los ojos no quió volver,

pá que se chinche la suegra,

y se enfade mi mujer.

J. de Córdoba

Un águila con cien plumas

no se puede mantener,

y un escribano con una

hijos mantiene y mujer.

Tienes los ojitos grandes

como piedras de molino,

y partes los corazones

como granitos de trigo.

El tiempo y el desengaño

son dos amigos leales

que despiertan al que duerme,

y enseñan al que no sabe.

Adelina Pacheco de T.

Por un beso que me dieras

daría toda mi vida;

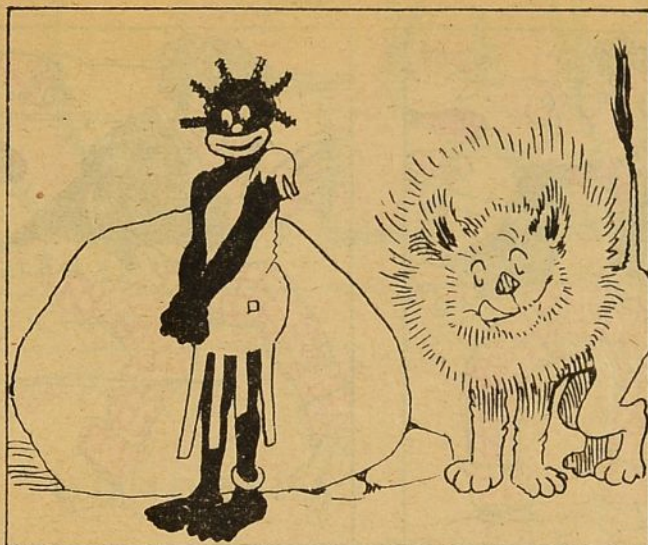
y por que tú me quisieras

no sé yo lo que daría.

Zenitram

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24
a 28 :: Barcelona :: Teléfono G. 7488

CHISTES



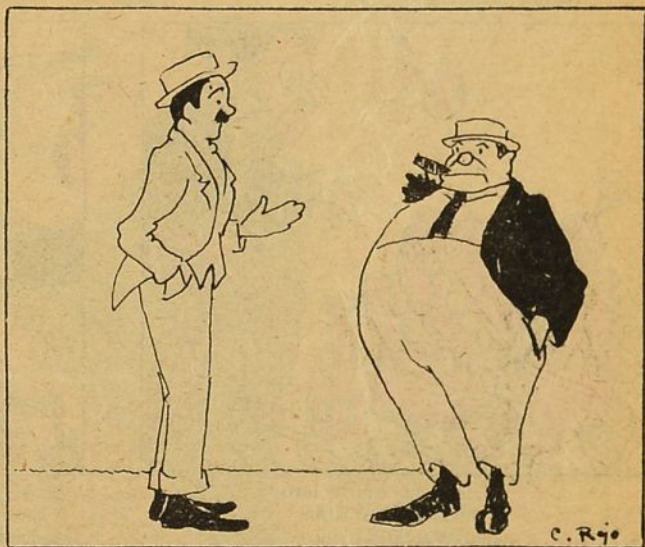
La beldad zulú.—¡Ah!... Soy feliz... Ahí viene El... ¡Que suaves son sus pasos.



El director del cine.—Señores: basta de abrazos; ahora les toca echarse al agua...



El cliente.—Vea, amigo: ¿quiere hacerme el favor de usar otro peine? Este es perfectamente desagradable.



—¿Todavía sigues peleándote con tu vecino a causa de aquel perro que se comía tus gallinas?
—No, ya terminó.
—¿Terminó la querrela?
—No, terminó el perro.

CORRESPONDENCIA

L. Utrillo: Se publicará. Elvira López: Se publicará la fuga, el dibujo no. A. Salazard: En el núm. 79 se han publicado los agraciados en el concurso. M. Doménech: Los trabajos son: cuentos, relatos, chistes, ocurrencias, etc. A. Santolaya: Irá en el Almanaque. A. Garpar: Envíe cosas que no sean tan *punzantes*. A. Salcedo: No resulta la *historia*; se publicará «Una razón». Sancho Panza: Se publicará cuando haya ocasión. A. Yñarritu: Los pasatiempos se van publicando; es difícil detallar los que van al cesto, pues diariamente se reciben a miles y ya tenemos suficiente trabajo con leerlos.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

C. Pillo, G. Tomás, R. Angel, A. Gómez, P. Azabal, M. Latorre, E. López, Sancho Panza, R. Blanco.

"CHARLOT"

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:
Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.

Semestre 3' — » 8 »

Año 6' — » 15 »

Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos: -Precio: 5 céntimos

TÍTULOS PUBLICADOS

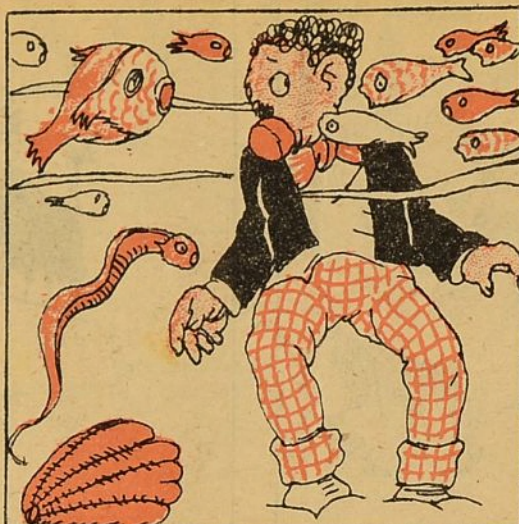
El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Guakson.—La poesía envenenada.—Zigomar.—¿La muerte de Nick Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la roja.—Rival de Sherlock Holmes.—Los juramentados de la serpiente roja.—La banda del Lirio negro.—El rey de los detectives.—Un crimen en la casa Keystone.—Los Vampiros alicantinos.—La banda del Sifón Rojo.—El club de los suicidas.—La X misteriosa.—Una excursión al infierno.—Judex el misterioso.—El submarino n.º 213.—Los apaches de Zaragoza.—La butifarra envenenada.—El falso Cocoliche.—El Satanás Rojo.—El suplicio indio.—Chistes venenosos.—Mis Llanty contra Ultus.

Magnífica consecuencia, que le dió a Charlot su herencia

Aventuras fantásticas, por Papin



(Continuación)
Después de tal cataclismo
siguió cayendo Charlot
hasta el fondo del abismo.



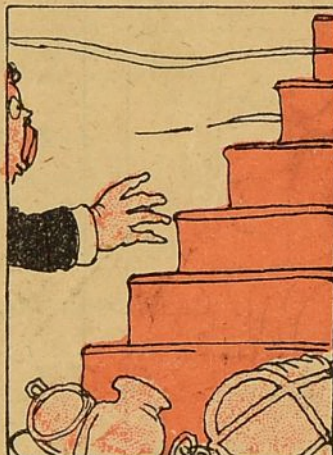
Tomó pie al cabo de un rato
y advirtió que no moría
por su eficaz aparato.



Decidió el hombre avanzar
aunque había mucho barro
en el fondo de aquel mar.



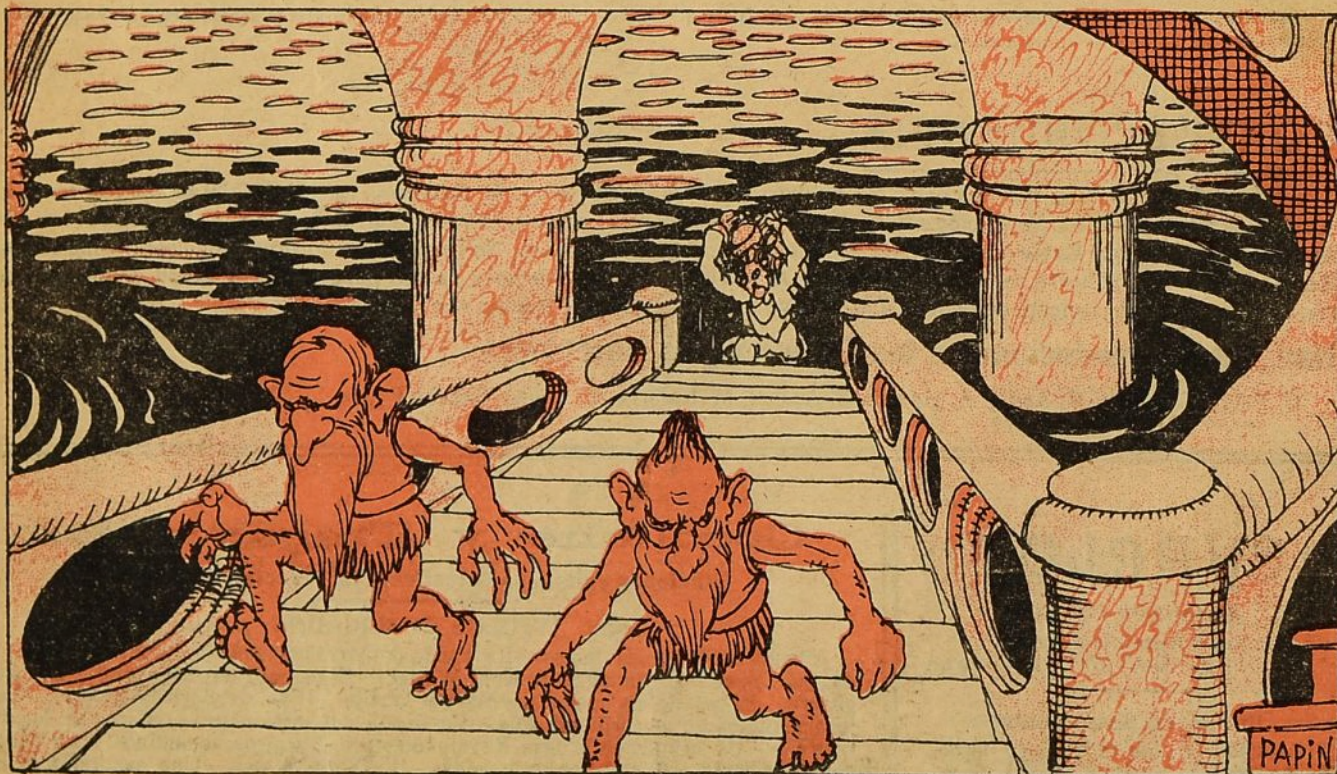
Asombrado como un loro
quedó Charlot al hallar
muchos objetos de oro.



Al poco rato advertía
que una escalera de piedra
hacia arriba conducía.



Se empeñó en hacerse rico
y emprendiendo la ascensión
se cargó como un borrico.



Al final de la ascensión
vió que aquello conducía
a una soberbia mansión.

Y gran miedo tomó, viendo
que dos feísimos seres
de allí salían corriendo.

(Continuará)